

SOBRE LA ALEGRÍA Y LA RISA EN DESCARTES

David De los Reyes¹

Resumen

Nuestro trabajo intenta un acercamiento desde la concepción de la filosofía práctica al fenómeno de la alegría en Descartes. Tema algo olvidado por la reflexión filosófica. Descartes nos muestra su interés en su *Tratado de las pasiones*, donde nos presenta una visión racionalista y, por tanto, moderna de las emociones y de los estados de la felicidad humana, siendo la risa y la alegría dos condiciones inherentes del ser humano para su encuentro. Al igual que en su conocido *Discurso del método* nos encontramos con su desprendimiento de cualquier censura eclesiástica de la época. Decisión racionalista fundamental para el desarrollo del conocimiento científico de los fenómenos del mundo. Bajo ese mismo espíritu indagador nos presenta Descartes este pequeño tratado. Para ello hemos querido atender y desentrañar la alegría y la risa de sus otras reflexiones metafísicas filosóficas. Por otra parte, podemos decir que es todo un hallazgo de la filosofía práctica lo que encontramos en su librito póstumo. Por último, hacemos referencia del concepto en cuestión con las posturas del empirista inglés Thomas Hobbes referidas en su obra *Leviatán* con las apreciaciones de Descartes.

Palabras clave: filosofía práctica, pasiones, alegría, risa, tristeza, Descartes.

¹ **David De los Reyes.** Filósofo y músico. Docente invitado en la Universidad de las Artes (Ecuador). Prof. Titular de la Universidad Central de Venezuela. Ha participado regularmente en el Doctorado y Maestría de Filosofía de la Universidad de los Andes (Mérida). Sus más recientes obras publicadas son “*De Tiranos. El tirano en la filosofía de la Antigua Grecia*” (2020) y “*De Estética. Ensayos sobre estética, arte, virtualidad y naturaleza*” (2021), ambos publicados en Amazon Ediciones. Además de múltiples artículos en revistas arbitradas. Tiene desde el 2008 el blog *Filosofía Clínica*: filosofiaclinicaucv.blogspot.com.

ON JOY AND LAUGHTER IN DESCARTES

David De los Reyes

Summary

Our work attempts an approach from the conception of practical philosophy to the theme of joy in Descartes. Subject somewhat forgotten by philosophical reflection. Descartes shows us his interest in his *Treatise on the Passions*, where he presents us with a rationalist and, therefore, modern vision of emotions and states of human happiness, laughter and joy being two inherent conditions of the human being for his meeting. Like his well-known *Discourse on the Method* and his detachment from any condition of any ecclesiastical authority for the development of scientific knowledge of the phenomena of the world, he presents us in this small *Treatise*, once again, his inquiry around this topic that we have wanted to emerge and unravel from his other philosophical metaphysical reflections. Quite a discovery of practical philosophy is what we find in his little posthumous book. Finally, we also make a reference to the concept with the positions of the empiricist Thomas Hobbes referred to in his *Leviathan* and the similarities and differences between him and the Cartesian Descartes.

Key words: practical philosophy, passions, joy, laughter, sadness, Descartes.

1. Del tratado de *Las Pasiones* como una filosofía clínica práctica

En el tratado de *Las pasiones del alma* de René Descartes² encontramos la alegría como una de las pasiones. La alegría es contrastada con la tristeza

² Este tratado será el último texto publicado en vida del filósofo. Su versión última data de 1649, un año antes de su muerte.

(parágrafo 61)³. Estamos alegres o tristes y, entre ambas, hay un intervalo emocional que tiene una serie de tonalidades en que encallan nuestras maneras de estar y de vivir. La alegría será considerada, por este pensador, como una pasión entre otras.

Pero, antes de seguir profundizando en su concepción sobre la alegría, debemos comprender a qué responde las pasiones del alma en este tratado. En él encontramos un intento de moderar y controlar las pasiones en la medida en que las comprendamos y nos acercamos a conocerlas presentes en nosotros.

El libro es una obra con una finalidad práctica. Aspira, exige y prevé un ejercicio filosófico de quien lo lee. Su fin es lograr un modo de vida más agradable y humana frente aquellos que no se han detenido en saber qué son las pasiones del alma. Cuál es su naturaleza y el uso que podemos hacer para nuestro bien de ellas.

Advertimos en dicho tratado un fuerte espíritu moderno. Sin embargo, aún la idea de alma, mantiene una tendencia aristotélica, al referir que puede tener sus propios placeres independientes del cuerpo. Es propio de esta concepción dualista afirmar esta capacidad de autonomía del alma respecto al cuerpo. Sin embargo, al estar unido al cuerpo, los placeres, es decir, los estados de tranquilidad o de perturbación en nosotros, dependen del manejo personal de nuestras pasiones, de modo que los hombres a los que más conmueven son los más capaces de disfrutar de la dulzura en esta vida⁴. Pero esto, más que una cualidad, puede resultar una debilidad. Por ejemplo, al experimentar amarguras, pues no saben cómo enfrentarlas, emplearlas, controlarlas. Mantener un estado de tranquilidad cuando la fortuna nos es adversa es difícil. En cierta forma, Descartes aspira a desarrollar una filosofía práctica mediante la razón. De un método de autocontrol para toda perturbación pasional. Todo un tratado de psicología filosófica racionalista para su época.

La sabiduría, postura estoica, debe enseñar en cómo dominar nuestras pasiones, de poderlas manejar con habilidad, que los males que nos causen sean soportables y que, en su conjunto, puedan terminar siendo fuente de gozo. Entre las prácticas terapéuticas que propone el pensador cartesiano, estarán la premeditación y la destreza para corregir nuestros defectos pronunciados.

³ Descartes, R. 2005: *Las pasiones del alma*. Ed. Edaf. Madrid, p.104s.

⁴ *Ibid* p.220.

Bien por nuestro talante natural, o bien por costumbre. Dando una importancia al vínculo entre cuerpo y el alma: esforzándonos separar en sí mismo los movimientos de la sangre y de los espíritus del pensamiento⁵. En otras palabras, que nuestras pasiones están circunscritas en función al tipo de movimiento de nuestro flujo sanguíneo y al tipo de representaciones que, como espíritus, agitan nuestro pensamiento. Este saber, que cada uno debe llevar a cabo de forma particular, observa que en los hombres no lo practican. Los hombres:

... no se hayan preparados lo suficiente contra todo tipo de circunstancias, y que estos movimientos excitados en la sangre por los objetos de las pasiones siguen con tanta rapidez las impresiones que se forman en el cerebro y la disposición de los órganos, aunque el alma no contribuya en modo alguno, que ninguna **sabiduría humana** (sub. nuestro), es capaz de resistir a ellos cuando no se está bastante preparado⁶.

Podemos entrever un aspecto práctico de su filosofía al tratar las pasiones, pues cada una de ellas remite a determinada acción y ella despierta, casi de manera refleja, una pasión. Entendiendo que las pasiones son los efectos que experimenta el alma por parte del cuerpo. Ellas requieren, para su manejo, de cierto saber, de una persistente observación personal en el cambio del movimiento sanguíneo interno y del tipo de representaciones (*espíritus*, concepto propio de la época), que nos pasan por nuestra alma o mente. Se nos dan recomendaciones. Como aquella que nos presenta contra todos los excesos de las pasiones. Al sentir la agitación de la sangre, debemos estar atentos a todo lo que pasa por nuestra imaginación. Sus representaciones en nuestra mente son ilusiones que tienden a engañar al alma. Requiere cambiarlas por razones que sirvan para convencernos del objeto de nuestra pasión de una forma menos intensa de lo que son. Esto en la medida en que nos agita nuestro fuero interno del ser. En ese instante debemos contenernos a emitir cualquier tipo de juicios y entretenerse con otros pensamientos por un rato y que nos provean

⁵ Ibid p.218.

⁶ Ídem.

de tranquilidad: *hasta que el tiempo y el reposo hayan calmado por completo la emoción que bullía en la sangre*⁷.

Descartes propone, en cierta forma, desarrollar una comprensión experimental de nuestra psique. Intentar establecer una psicología experimental. No se queda en prescripciones y recomendaciones terapéuticas. Nos propone unas prácticas que llevan a formarnos una sabiduría que se observa los movimientos del vínculo que para él se establecen entre la psique (alma)⁸ y el cuerpo.

Podemos advertir que nos propone una sabiduría práctica. Remite a cierta concepción estoica de la filosofía, sin dejar de percibir en sus reflexiones la mirada de la modernidad en ciernes, de la que Descartes es uno de sus guías irrenunciables. Nos encontramos, entonces, con una postura ampliada de la filosofía por medio del método cartesiano y de la concepción experimental y científica al observar el movimiento del cuerpo y sus órganos. Ello lleva, también, a una meditación moral laica y racional. Ya no interfiere la mediación y autoridad eclesiástica para lograr una vida feliz; lo religioso será superado por la racionalidad moderna y su concepción desacralizada del mundo. Esto es significativo, pues las pasiones ya no son analizadas en función de la idea del pecado y de la salvación, del bien o del mal en relación a lo divino. Ellas son vistas en relación con un fin perseguido: nuestra tranquilidad, felicidad individual, junto a nuestra actividad pública. Se trata de alcanzar un gozo del vivir autónomo e individual dentro del estambre estampado del mundo racionalista, que busca un conocimiento y un hacer humano más no divino.

Encontramos que el *Tratado de las pasiones* contiene una concepción cercana a una filosofía práctica como forma de vida, cuyo fin es establecer la felicidad y la serenidad a partir de una sabiduría aunada a la observación experimental y científica.

⁷ Ibid p.218-219.

⁸ Acordemos que el alma para Descartes es un principio de vida que anima las diferentes partes de los seres. En el caso del hombre, el alma es puramente racional y los órganos corporales, mecánicos; no tienen apertura a la sensibilidad. Sólo el alma puede llegar a experimentar pasiones, encontrando la dificultad de atribuir las pasiones a algo que podamos pensar y, con su conocimiento, controlar aquellas que nos perturbarían en relación con la presencia de tales representaciones (espíritus) que alimenta su movimiento vital.

Dicho esto, podemos pasar al tema que nos trae interés para comprender el fenómeno de la alegría y de la risa desde la perspectiva del umbral del pensamiento racionalista filosófico moderno.

2. De la alegría y la risa

Descartes relaciona moralmente la alegría con el bien. Al considerar el bien presente, se excita en nosotros la sensación de alegría de que hemos hecho las cosas de forma correcta; la tristeza tendrá su correspondiente con el mal, el sufrimiento, al haber actuado de forma no adecuada. Esta consideración del bien y el mal esbozada está en relación con el ser, cualidades emocionales propias de nosotros. No se trata de un bien o un mal general, sino el vivido por medio de mi existencia, de la que somos responsables. Más que confesarnos para obtener un perdón sacerdotal y divino, nuestra alma recibirá, por su actuar, un bien o un malestar físico y espiritual.

Asimismo, en el parágrafo 62, nos encontramos con una referencia de la risa con la concepción griega en tanto burla, en el sentido de *kalagelao*, término griego para designar el sentido de una risa negativa, la cual vendría a expresarse mediante la burla; condición discriminante que se da en función de cierta jerarquía social en relación de quién la emite y de quien la sufre. Es la risa burlesca esgrimida *de arriba hacia abajo*. Creando una posición de poder. Quien ríe de esta forma, se coloca por encima del otro. Llega a degradarlo en algún aspecto personal, en contraste con el grupo. La alegría, en tanto perteneciente a otros hombres, podemos considerarla en tanto dignos o no de ella. Al considerar el bien como algo digno, la única pasión que aparece en nosotros es la alegría. Esto denota que las cosas han sucedido como debían de suceder.

Descartes hace una diferenciación importante. Podemos encontrar que la alegría puede tener una tonalidad que abarca tanto al bien como al mal. La alegría puede denotar un origen correcto y otro prejuicioso. La alegría surgida por la acción buena es la relatada antes, que para nuestro autor es una alegría seria.

La alegría surgida por el mal está acompañada de risas malintencionadas y por burlas. Los que consideramos indigno. *El bien despierta la envidia, y el*

*mal, la compasión, que son dos especies de la tristeza*⁹. Esto nos lleva a considerar que el mostrarse muy alegre por algo bueno, desata pasiones bajas en quienes nos observan. Despierta la envidia contra nosotros. Nos envidian nuestra alegría. Pero el mal realizado a otros nos lleva a despertar la compasión. Envidia y compasión vendrán a ser rasgos que están implicados con la tristeza y no con la alegría. Descartes observa que estas pasiones relacionadas con el bien o el mal pueden ser propensas a ser proyectadas al futuro y ello nos lleva a vivirlas (en tanto malestar o tranquilidad), ya desde un presente. Con lo cual encontramos que se puede vivir una alegría futura sólo con pensarla, o padecer una tristeza, que se podría dar a futuro. Ello ocurre si nos atamos a su representación imaginaria, fijándola en el presente.

Para Descartes, bajo su visión de anatomista, busca encontrar una posición fisiológica a la emoción de la alegría. Tiene que encontrarse en algún órgano humano. Esto lo lleva a especular que la alegría no aparece por los nervios del bazo, del hígado, del estómago de los intestinos en que actúa. Las refiere a las redes nerviosas que están en todo el resto del cuerpo. En especial, a los nervios que rodean a los orificios y paredes del corazón. La alegría se siente en todo el cuerpo. Vendría a expandirse desde los conductos que surgen del corazón hacia el resto de nuestra corporalidad. De esta manera, explica la alegría bajo una concepción organicista y no teológica o religiosa. Su reflexión es un intento de sacudirse toda metafísica animista divina. Establece unos parámetros humanos que, no exceptos de ser metafísicos, quieren mostrar causas y deducciones a través de su racionalismo experimental. De esta forma refiere del abrir y ensanchar los orificios del corazón: *se abre la vía de la sangre que los otros nervios expulsan de las venas hacia el corazón para que entre y salga en mayor cantidad que de costumbre*¹⁰. Su explicación, un tanto influenciada por la observación médica de su época, se presenta bajo un argumento racional especulativo, experimental, como ya dijimos; tal método lo lleva advertir que gracias a la sangre, al recorrer varias veces nuestro cuerpo, portadora de un fluir alegre, va dilatando a nuestro cuerpo con más facilidad; ello lleva a producir en sus partes u órganos espíritus, un abanico de emociones parecidos y útiles en la medida que forman y fortalecen las impresiones del cerebro que dan al alma pensamientos complacientes y tranquilos. Lo

⁹ *Op.cit.*, p.132.

¹⁰ *Ibíd.* p. 134.

interesante de esto es que Descartes observa que la alegría nos lleva a una reacción corporal benéfica por sus efectos. Fortaleciendo y formando en el cerebro sensaciones de alegría. Emociones afirmativas emanadas por el transcurrir de sangre espirituosa a través de nuestro cuerpo. La alegría, como la tristeza, tiene sus consecuencias corporales que según esta concepción serán emparentadas con nuestras pasiones y estado emocional.

Si en el caso de la alegría el corazón expande sus conductos, sus aberturas, como refiere el autor, la tristeza será todo lo contrario, las contrae. Esta contracción se debe al nervio que rodea a cada una de ellas, y al no estar la sangre agitada o en un flujo constante, provoca que el corazón cambie su movimiento, pudiendo llegar hasta detenerse (lo que llamamos por un ataque cardíaco). La tristeza mata, la alegría nos revitaliza. Esta hipótesis de los espíritus rondando entre la sangre también será utilizada cuando analice, por ejemplo, la pasión amorosa, la cual será un alimento del corazón: *este mismo movimiento de los espíritus siempre ha acompañado a la pasión del amor*¹¹.

Las pasiones sentidas por el alma, antes de venir a unirse al cuerpo, dentro de la concepción dualista cartesiana, deben ser mediadas por la sangre, en eso funda su hipótesis a través del corazón. La pasión amorosa es un alimento espiritual que nos lleva a sentir calor, el cual es principio de vida (los cuerpos serán fríos o calientes en función del amor que experimenten, pudiéramos agregar). Este elemento vendrá a que vivamos el amor por alguien o algo en nosotros. Tales espíritus irán del corazón al cerebro y del cerebro a los músculos, agitándolo todo, partiendo de la sangre que pasó por el corazón, que será el órgano sensible y productor, según su reacción, de las pasiones.

No es menos curioso que Descartes se detenga, entre pocos filósofos que hayan tratado el tema, a darnos su opinión del origen de la risa, la cual vendría a estar emparentada con la alegría. Para el cartesiano la risa consiste, entre su concepción metafísica científicista, en que

...la sangre que sale de la cavidad derecha del corazón por la vena arterial, al hinchar súbitamente los pulmones varias veces, hacen que el aire que contienen se vea obligado a salir impetuosamente por la tráquea, donde forma un sonido inarticulado y ruidoso; y tanto los pulmones al hincharse como el aire al salir, presionan todos los músculos del

¹¹ Ibid. 137.

diafragma, de pecho y de la garganta, y así provocan los movimientos de los músculos del rostro que tienen alguna conexión con ellos. Y a estos gestos de la cara, con ese sonido inarticulado, es lo que llamamos risa¹².

Esta larga cita nos destaca la moderna concepción científica que quiere señalar Descartes en sus observaciones respecto a las pasiones. La risa no es tomada como una forma de expresión o de comunicación o intercambio químico corporal. Tampoco como un motivo de confianza o agrado. O un lubricante para el fluir de las relaciones humanas. O una manifestación de cierta felicidad. Es, sobre todo, una reacción corporal en la interioridad de nuestro cuerpo. Tiene una sucesión de procesos orgánicos que le atañen y la ejecutan. La sangre es el elemento precioso por el cual transitan las pasiones y, a través de ella, es que nuestro cuerpo se tornará sensible al reaccionar¹³. Luego, el corazón se relaciona con las pasiones, toda emoción es una forma particular de actuar y manifestarse este órgano. Sin embargo, como bien hoy saben los estudiosos de la risa –y de aquellos que estudian la emisión de los sonidos lingüísticos–, que está vinculada a la respiración. Al control que ejerce el cerebro con relación a la coordinación requerida para detener la acción de inspiración o de espiración. La evolución del hombre puede que se deba a la función corporal de detener la respiración en el momento de reír. Permitiendo luego llevar a un infante a tener la capacidad (innata) de emitir sonidos y hablar.

¹² Ibid.149.

¹³ En esto podemos notar que Descartes conocía las investigaciones de la circulación de la sangre del médico inglés William Harvey (1578-1657), quien descubrió que el corazón envía la sangre hacia todo el cuerpo y que esta regresa en su totalidad al corazón, estableciendo un circuito cerrado, proceso que es permanente y necesario para la vida. Su descubrimiento fue publicado en 1628 ("*Exercitatio anatomica de motu cordis et sanguinis in animalibus*") en Frankfurt, aunque sus notas manuscritas en que enuncia esa idea por primera vez datan de 1616. El descubrimiento de la circulación sanguínea fue la primera explicación adecuada de un proceso orgánico y el punto de partida del camino hacia la fisiología experimental. Lo cual Descartes nos muestra en sus reflexiones sobre las pasiones una identificación con estas posturas de la medicina de su tiempo, ampliándolas a partir de sus propias especulaciones racionalistas.

Ver: Buzzi, Alfredo: *La circulación de la sangre a 400 años de su descubrimiento*: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-37482016000600014#:~:text=El%20m%C3%A9dico%20ingl%C3%A9s%20William%20Harvey,y%20con%20toda%20la%20sangre.

Descartes nos habla de esa sincronización de los músculos de la cara, del diafragma, del pecho y de la garganta para dar muestras de nuestra alegre pasión que sentimos al reír. Estos gestos de la cara, junto a estos sonidos inarticulados, es lo que para él vendrán a ser los causantes de la risa a un nivel exterior. Más que atender los motivos de humor o comicidad por los que aparece la risa, su visión científicista lo lleva a centrarse en las reacciones fisiológicas del hecho hilarante más que su causalidad externa. Al hablarnos de la risa Robert Provine (2000)¹⁴, encontramos que Descartes pudiera ser un pionero en este tipo de conocimientos acerca de la risa. Para Provine aún queda mucho por conocer acerca de los mecanismos cerebrales implicados en la risa. La risa ya no es vista como una pasión. Se estudia como un comportamiento de una gran complejidad. Entre las reacciones que provoca la risa están involucrados (como en el tratado *de Las pasiones*), un aumento de la frecuencia cardiaca, de la presión arterial, de la temperatura y del color de la piel en tanto manifestaciones que acompañan a su aparición. Como notamos, Descartes abrió una puerta para comprender de forma científica la risa y los efectos generados en nuestra corporalidad. Hoy aún sigue siendo nuestra condición hilarante motivo de estudio por las investigaciones del campo neurológico.

3. Otras implicaciones entre la risa y la alegría

En el apartado 125¹⁵ vuelve a reflexionar sobre por qué la risa no acompaña a las mayores alegrías. La alegría nos lleva a reírnos, pero siempre que sea ella sentida de forma moderada, a lo que se suma, en su manifestación, admiración u odio por el origen de su intención. La razón de esto es que, cuando somos muy felices, no provoca, de manera inmediata, un estallido de risa. La explicación fisiológica que expone en su comprensión del fenómeno es que en las grandes alegrías los pulmones siempre están llenos de sangre y no puede hincharse más¹⁶. ¿Por qué se hinchan los pulmones? Ello es debido por el efecto del cambio de la sorpresa de la admiración despertada. Ella siempre irá acompañada de alegría. Esto conduce a abrir los orificios del corazón con tanta rapidez que una gran cantidad de sangre, al entrar de repente en su

¹⁴ Provine, R. 2000: *Laughter. A scientific investigation*. Viking Book. N.Y.

¹⁵ *Ibid* p.149.

¹⁶ *Ibid* p.150.

lado derecho por la vena cava, se rarifica¹⁷, y al pasar de allí a la vena arterial, hincha al pulmón.

La concepción que nos presenta Descartes no separa las emociones de los cambios que se operan en nuestros órganos en torno a la conducción y transformación de densidad y ligereza de la sangre. Su concepción, al explicar las pasiones del alma, nos presenta un método peculiar. Si bien nos describe de forma particular cada cambio emocional que, en principio, son afecciones del alma, éstas no pueden emitirse o manifestarse sin su correspondiente modificación de los movimientos internos de los órganos afectados. El cuerpo y el alma se conciertan y vinculan en función de las reacciones que se operan en uno u en otro. Esto arroja una visión un tanto holística y no sólo mecanicista. Que es como se ha calificado tradicionalmente su filosofía. Notamos un intento de dar una respuesta que vincula ciertos estados que podríamos llamar psicológicos, que vendrán a tener un eco cónsono con los fluidos sanguíneos, con su densidad, con los órganos del corazón, de los pulmones, del cerebro, etc., en relación con los estados de alegría y tristeza.

Observa que la ingesta de determinadas sustancias, como las bebidas alcohólicas, vendrán a aumentar la rarificación de la sangre, la cual debe ser la que surge del bazo, al ser impulsada hacia el corazón bien por alguna emoción de ira o de tristeza, ayudada por la sorpresa de la admiración, es decir, algo que nos conmueve, *se mezclará con la sangre que viene de los otros lugares del cuerpo, sangre que la alegría hizo entrar en el corazón en gran cantidad*¹⁸, haciendo que la sangre *se dilate mucho más que de costumbre*.

Hay una curiosa observación que se refiere a la manifestación de la risa estrepitosa, escandalosa. La cual, si bien proviene del pulmón, siempre hay una pequeña parte de odio, o al menos de admiración. Esto hace que aquellas personas que padezcan del bazo sean más propensas a estar tristes y a la vez, por lo tanto, a mostrar más alegría y más dispuestos a reír en función del tipo de sangre que envía el bazo, del cual pueden surgir dos tipos de sangre al corazón. Descartes nos dirá que la sangre, si es espesa y tosca, será causante de tristeza; si es fluida y sutil, causará alegría. Otro efecto de la gran risa es que, posterior al efecto de ella, hay una disposición natural a la tristeza. Esto motiva un movimiento sanguíneo que, al haber agotado la parte más fluida de

¹⁷ Ídem.

¹⁸ Ídem.

la sangre del bazo, es decir, por vaciarse, la otra, la espesa, la sigue hacia el corazón.

También nos habla de la risa que acompaña a la indignación, la cual es una risa fingida o artificial. Su especulación lo lleva a advertir que puede suponerse que provendrá de la alegría que se siente al entrar en consciencia de que no podemos ser ofendidos por el mal que nos indigna y, además, de nuestra sorpresa por la novedad o encuentro inopinado de dicho mal. Aquí nos encontramos con una risa que nos suministra un aspecto o carga moral en su manifestación. No es una risa natural, es artificial.

Lo anterior refiere que los estados experimentados de alegría, odio y admiración tienen que ver con la risa. La risa será un movimiento surgido por el modo en cómo la respiración es afectada. Lo que hace hinchar al pulmón, causando la acción exterior de la risa. Salvo cuando la tristeza transforma la respiración en gemidos y gritos que acompañan a las lágrimas¹⁹.

Descartes observó, pues, que la risa está relacionada con la respiración. Es más, con el control de la inspiración y espiración. Al efecto que tendrá dicha entrada de aire en relación con otros órganos, como es el caso de los pulmones, añadiendo también cambios en el flujo sanguíneo entre los órganos. Hoy esta teoría ha sido comprobada. Comprendemos que la emoción y gestualidad de la risa humana es única. Si bien se ha comprobado que ciertos homínidos, como también perros y ratas, pueden dar muestras de alegría emitiendo determinados sonidos y gestos, pero no tienen que ver con las vocalizaciones hilarantes del hombre²⁰.

Hay una referencia en su *Tratado* al filósofo español Luis Vives del cual refiere la siguiente observación:

...Vives escribió sobre sí mismo que, cuando había estado mucho tiempo sin comer, los primeros bocados que probaba lo obligaban a reír; esto puede deberse al pulmón, vacío de sangre por falta de alimento, se hincha rápidamente con el primer jugo que pasaba de su estómago al corazón, y que la sola idea de la comida podía producir tal efecto, antes incluso que el jugo de las viandas que comía²¹.

¹⁹ *Ibíd.* p.152.

²⁰ Ver en Provine (2000), *op. cit.*

²¹ Descartes, *op. cit.* 152.

Descartes, por lo visto, no puede comprender que después de pasar un tiempo con carencia de viandas y de repente tener una buena mesa servida, ya de por sí al hambriento le causará cierta risa o sonrisa por tanta felicidad junta, adherido un tanto a un goce imaginado el aplacar la sensación de carencia y hambre que padecía el ilustre comensal. Sin embargo, su análisis vuelve a ejercer el rigor de reflexionar desde el punto de vista de un observador científico ante tal anécdota del sabio español.

La concepción de una salud moderada es el principio práctico que esgrime el francés respecto a las pasiones. Insiste *que nunca nos abandonamos lo suficiente al amor y a la alegría, ni evitamos suficiente el odio y la tristeza*²². Tales movimientos corporales pueden llegar a ser perjudiciales para nuestra salud. Todo exceso debe ser evitado. Movimientos corporales demasiado violentos son improcedentes para la salud. En la moderación encontramos la regla cartesiana a la buena vida.

Por otra parte, advierte que habrá que prestar atención a la aparición del amor y de la alegría en la medida que hayan surgido con bases mal fundamentadas, de origen erróneo. En sí mismas, respecto al alma, alegría y amor son preferibles a la tristeza y al odio, a pesar de las desventajas que puedan conllevar el amor y la alegría. Si bien pueden estar bien argumentadas, también ocurre que surgen de forma contraria, es decir, mal fundadas. Nos recomienda que, si bien no podamos eludir el avatar de ser engañados, siempre actuaremos mejor al inclinarnos hacia las pasiones que tienden al bien que a las que tienden al mal, así sea sólo para evitarlo. Advierte que incluso a veces es mejor una falsa alegría que una tristeza cuya causa sea verdadera²³. En función de nuestra salud psíquica, recomienda cierta falsedad emocional como preferible a una tristeza cierta.

Del amor con relación al odio tendrá otra opinión. Cuando el odio es justo, nos aleja de la cosa que contiene el mal. Y de la situación que es buena nos aleja²⁴. Ya que todo amor injusto nos puede unir a situaciones nocivas o que no merecen la consideración que le hemos dado. Nos envilece y rebaja, separándonos de la moderada alegría amorosa y de la risa compartida.

²² *Ibíd.* p.164.

²³ *Ibíd.* p.165.

²⁴ *Ídem.*

4. De la alegría burlesca, de la gloria y la tristeza

El pensador francés no deja de pasar la pasión del escarnio o la burla respecto a la humana manifestación de hilaridad. Este tipo de risa o de alegría está mezclada con cierta porción de odio, el cual proviene del descubrimiento de algún mal de una persona que consideramos digna de sufrirlo. Odiamos tal mal y nos alegramos de verlo en alguien que se lo merece. Provoca un sentimiento de admiración sorprendente y junto a ello un estallido de risa. Sin embargo, sugiere que ese mal debe ser pequeño, pues, si es grande, no podemos creer que quien lo sufre lo merezca, a menos que sea de una mala condición o si se odia mucho a esa persona. Hasta de los males de los que nos podemos burlarnos ante la persona desmerecida por nosotros se debe ser mesurado, a no ser que el odio se intenso contra esa ella.

Nos da una observación a tener en cuenta. ¿Quiénes serán los mayores burladores? Pues los que poseen alguna imperfección de algún tipo. Todos los individuos que tienen un defecto patente, por ser cojos, bicos, jorobados, o que han recibido afrenta pública continua, se inclinan a la burla. Desean ver a los demás tan desgraciados como ellos. Se regocijan de los males que les afligen y consideran que se los merecen. Los que más se regocijan por los defectos de los humanos son los que padecen alguno por condición. Desconfiar de ellos sería prudente. Su carencia de normalidad física o mental respecto al común los hace propensos a destacarse en la burla con aquellos que pueden caer en alguna situación para la humillación burlesca y el escarnio público. Podemos especular que su afirmación pueda que se debe por experiencia propia. Pensamos que no es una regla universal, lo cual Descartes no deja ningún residuo de duda ante tales seres que padecen una condición defectuosa física. Hoy pudiéramos agregar una malformación *psicológica endocrina*, por ejemplo.

También encuentra en la burla un motivo moral que le da cierta importancia para las relaciones humanas. Una burla moderada será una censura útil de los vicios mostrándolos ridículos, sin que por ello requiera de la risa o del odio contra las personas. Tal burla honesta sería propia. No una pasión, sino una cualidad del hombre honesto, moralmente sensato. Mostrando la alegría de su ingenio y la tranquilidad de su alma, signos indiscutibles para Descartes

de poseer virtud, sin dejar de lado la agilidad de su ingenio, dando apariencia agradable respecto a las cosas de las que se burla. Considera que no es deshonesto reírse al escuchar las burlas de otro. Lo contrario podría mostrarse como un exceso de gravedad, es decir, de no tener sentido ni inteligencia de humor personal. Pero nos aconseja que si somos nosotros quienes efectuamos la burla es *más decoroso abstenerse de reír, y así no parecer sorprendido por las cosas que decimos, o que admiramos nuestra habilidad para inventarlas*²⁵. Tal seriedad controlada al momento de burlarnos de forma moderada causará más sorpresa en quienes escuchan nuestras ocurrencias.

La burla tendrá una serie de matices que nos dará el tipo de burla esgrimida ante otros. Los que padecen algún defecto físico o han sido escarnio público por su conducta son los más proclives a burlarse de los demás; su frustración, su complejo hace que se exteriorice en todo aquel que pueda ser motivo de escarnio. Pero la burla también será un correctivo cuando es moderada y lanzada por un espíritu ágil y hasta cierta forma benevolente al envolver al objeto de la burla en una apariencia agradable para así mostrar el desvío sin herir susceptibilidades.

La indignación será una pasión en que puede ir unida la compasión y la burla a un mismo tiempo. Este odio o aversión es contra los que comenten algún mal. Se compadece de aquellos que sufren un mal, pero se envidia a los que reciben un bien. Y poseer un bien del que no somos dignos es, de alguna manera, hacer el mal. La indignación es propia de un alma no viciosa. Por ello a veces irá acompañada de compasión o de burla. Hacer el mal es, de alguna manera, también padecerlo. De ahí que se lée la compasión a su indignación y, otros, la burla, según miren con buena o mala voluntad a los que ven contener las faltas. Y así, la risa de Demócrito y el llanto de Heráclito pueden tener el mismo origen²⁶. Demócrito y Heráclito, risa y llanto, pueden unirse por medio del sentido de indignación. Para unos la acción errada podrá ser motivo de risa inteligente o de llanto pesimista. Realizar un mal contra alguien es también acobijar y ahondar el mal en quien lo acomete, por lo cual no sabemos si tenerle compasión o burla por la indignación que sentimos al conocer su acción. Demócrito ríe, Heráclito llora.

²⁵ *Ibíd.* p.196s.

²⁶ *Ibíd.* p.206s.

También la gloria es tomada en cuenta. Nos la mostrará como una especie de alegría basada en el amor a sí mismo y surge de la idea de la esperanza de ser alabado por otros. Lo cual se diferencia de la buena opinión interior que podemos tener al hacer una buena acción. A veces somos alabados por situaciones o hechos que consideramos que no tienen por qué serlo y sufrimos juicios por otras que pensamos que son mejores. Una u otra son productos de cierta estima. Son una forma de alegría porque *una razón para estimarse es verse estimado por otros*²⁷. A la gloria contraponen la vergüenza, la cual es un cierto tipo de tristeza basado en el amor a sí mismo. Tal emoción proviene del temor u opinión de poder llegar a ser censurado, de verse herido en el amor propio. Implica poca confianza en sí mismo que se manifiesta en cierta humildad o modestia exteriorizada. Se trata de que al estimarnos tanto no podemos imaginar ser despreciados por nadie, por lo cual es difícil sentirse avergonzado.

Gloria y vergüenza las asimila a una misma función, ya que ambas conducen a querer la virtud, pero una por medio de la esperanza (la gloria), y la otra mediante el miedo (la vergüenza). Esto nos da sentido de lo que merece ser censurable y alabado. La antigua escuela cínica griega desechó por completo estas dos pasiones, lo cual para Descartes no es recomendable. Para él, debemos instruir nuestro juicio relativo a lo que es digno de censura o de alabanza con el fin de no avergonzarnos de actuar bien y no envanecernos de los vicios que arrastramos. Al no poder vivir separados de la sociedad, es requerido gozar de y con ella. Nos recomienda cierta estima y hasta de seguir las opiniones comunes y no las nuestras, sobre todo en relación con nuestros actos públicos. Como resultado, nos encontramos ante una moral cartesiana que es, en cierta forma, acomodaticia en lo relativo a nuestras actividades sociales.

5. Hobbes y su apreciación de la risa

En la obra de Hobbes (1588-1679), *Leviatán*²⁸ en el cap. 6 que titula *De los principios internos de los movimientos voluntarios llamados comúnmente*

²⁷ *Ibíd.* p.213.

²⁸ Hobbes, T. 1989: *Leviatán*. Alianza Ed. Barcelona, p.49s.

pasiones, y del lenguaje mediante el que son expresadas, nos explica las dos clases de movimientos que son peculiares a todo animal. Uno es el movimiento vital, el cual comienza con la generación misma del ser viviente y continua, sin interrupción, durante el resto de su vida; tal tipo de movimientos son los referidos, entre otros, a la circulación de la sangre, al pulso, a la respiración, la digestión, la nutrición, la excreción, etc., para este inglés son movimientos corporales e internos que no tienen ninguna relación con el otro tipo, el cual necesita la ayuda de la imaginación. Esta distinción entre movimientos innatos y otros, en relación a la imaginación, crea una separación entre el cuerpo y esta facultad que no encontramos en los planteamientos de Descartes. Reitera que toda pasión, en tanto producto del alma, al menos afecta al flujo sanguíneo entre los órganos. La concepción de Descartes es mucho más relevante respecto a su idea de las afecciones del alma y el cuerpo que la del empirista inglés. Hobbes hará esta separación de los movimientos propios e internos de la criatura humana.

El movimiento animal, al relacionarlo con los usos y afectos de la imaginación, los llamará como movimientos voluntarios, los cuales son como el hablar, el andar y mover cualquiera de nuestros miembros *siguiendo lo que primero ha sido imaginado en nuestra mente*²⁹. Sin embargo, no deja de llamarnos la atención aquí al referir que este tipo de movimiento tiene lugar en los órganos y partes internas del cuerpo humano, por causa de la percepción, de las cosas que vemos, sentimos o escuchamos, siendo la fantasía o imaginación la reliquia que de ese mismo movimiento queda en nosotros después del sentido. Aquí la afección de los órganos es primero; en el caso de Descartes, al tener las pasiones origen en las representaciones del alma. Vendrán a estar afectadas por ésta más que ser motivadas por los órganos que infieren de ellos las fantasías vividas en la mente. Es la visión de un materialista empírico frente a un racionalista. Sin embargo, toda actividad como el andar o el hablar procederán de una pregunta primaria que refiere a dónde, cómo y qué, por lo cual la imaginación es el principio interno de todo movimiento voluntario. En ello notamos cierta semejanza a la concepción cartesiana, pero con la diferencia que, dónde Descartes dice alma, ahora Hobbes colocará imaginación. En el filósofo francés encontramos aún un fuerte contenido

²⁹ Ídem.

conceptual del lenguaje escolástico. Quizá por sus extensas lecturas de San Agustín y por su formación con los jesuitas en el colegio de La Fleche. En el filósofo inglés no hay tal jerga escolástica, busca un aparato conceptual despojado de toda relación numínica.

Así, la alegría será considerada como placer, pero en contraposición a los placeres del sentido. Son los *placeres sensuales que se experimentan por las cargas y descargas del cuerpo*³⁰. Todo lo placentero es lo que se nos presenta a los sentidos: vista, oído, olfato, gusto o tacto. La alegría procede de aquellos otros que surgen de la expectación de prever el fin y la consecuencia de las cosas, independientemente que estas sean agradables o desagradables para los sentidos. La alegría, como cierto sentido del dolor como es, por ej., la tristeza, procede de los llamados placeres de la mente. Otras emociones que corresponden a este tipo de placer serán el amor, el deseo, el apetito, la aversión, el odio.

La alegría tendrá diferentes modos de manifestarse para Hobbes. La alegría que se deriva de la aprehensión de lo nuevo, provocando exultación en la mente se torna en admiración, pasión propia del hombre que lo lleva a querer conocer la causa de tal asombro. Otra alegría que excita a la mente es la pasión de la gloria, que aparece en el hombre cuando piensa en su propio poder y destreza en tanto glorificación. La gloria se fundará en la propia experiencia de acciones pasadas que proporciona confianza en uno mismo. La gloria cambia a vanagloria cuando surge el reconocimiento solo por adulación, queriendo fingir o suponer en nosotros mismos facultades que sabemos que no existen; la vanagloria es propia de la juventud, la cual se supera con la edad y el trabajo, nos dice el autor.

La pasión de la risa surge de una gloria repentina. Puede de ser originada de dos maneras. Obtenida por un acto propio que agrada a quienes lo hacen, o por la percepción *de alguna deformidad de los demás que, por comparación, causa que los que se ríen experimenten una repentina complacencia*³¹. La misma observación refiere Descartes al respecto. Pues los individuos que tienden a burlarse de los demás son los que poseen muy pocas facultades. Notando que son llevados a mantener su propia autoestima *fijándose en las*

³⁰ *Ibíd.* p.52.

³¹ *Ídem.*

*imperfecciones de otros hombres*³². El burlador de este tipo de risa humillante requiere de tal acción para elevar su propia autoestima gracias a la degradación a los demás. Cuanto más humillado se sienta en su interior, más requiere aflorar su pasión de incomodidad personal hacia cualquier imperfección notada en otra persona en que pueda encontrar motivo de burla. Esta condición es la del pusilánime, califica Hobbes. *Pues es característico de las mentes insignes ayudar a otros a librarse del ridículo y compararse a sí mismas sólo con las mejor dotadas*³³. La inteligencia y la bondad no se rebajan en adentrarse en la baja discriminación de los poco dotados para elevar su vida mediante las acciones que involucren una falsa mejora de su autoestima.

Notamos que Hobbes no desarrolla tanto la pasión de la alegría aunada a la risa. Solo la nombra en su tratado de filosofía política. Sus preocupaciones están centradas más en el establecimiento del poder, en cómo se constituyen los aspectos que conformaran la arquitectónica del Estado moderno a través de su propuesta contractualista y del derecho natural. Por lo que vemos, Hobbes rio poco y su mayor alegría debió ser la encontrada en los placeres de la mente. Acordémonos que él mismo refiere en su autobiografía que cuando nació su madre parió mellizos, a él y al miedo juntos. El temor debió ser la pasión que estuvo más presente en él; suposición a la que llegamos por el tipo de modelo de Estado absoluto por la que apostó su teoría política. La confianza que proporciona la alegría entre los individuos no es propicia para la visión de aquel que entiende el ejercicio de poder originado por un acuerdo colectivo. Un contrato en el que entrega el ciudadano parte de su libertad al nuevo poder absoluto constituido por el temor que se vive respecto al monopolio de la violencia ejercido por ese poder incondicional.

6. Consideraciones de la teoría de la alegría de Descartes en la actualidad

La alegría, con el pasar de los siglos, no ha dejado de ser objeto de estudio e interés. En la actualidad hay investigaciones que han confirmado la relación entre estado anímico y corporalidad, que Descartes lo refiere al alma y al

³² *Ibíd.* p.55.

³³ *Ídem.*

cuerpo, terminologías pertinentes y presentes para su época para todo lo relacionado con la mente y la corporalidad. Para comenzar, podemos decir que el fenómeno de la risa es una reacción que se aloja en el hemisferio derecho del cerebro, el mismo que nos lleva experimentar las emociones, la sensibilidad y la creatividad. Esta especie de energía linfática pone todo nuestro cuerpo en movimiento (una risa explosiva nos hace mover, en su totalidad, unos 400 músculos; que nos lleva a mover y masajear órganos internos que les proporciona relajación y descanso, y a nosotros goce y placer), y por instantes nos neutraliza toda angustia y detiene la actividad del pensamiento. Nos moviliza determinados centros energéticos. La alegría, además de dar sentido a la existencia y al sufrimiento, nos ofrece beneficios terapéuticos que son procedentes por su manifestación en cada uno de nosotros. La risa no es un escape sino otra forma de enfrentar las dificultades y los problemas de la existencia, pero a través de una actitud esperanzadora y de transformación. Los trabajos de Frankl, Labott, Berk, Stone confirman una estrecha relación entre la química corporal y la risa. El buen humor nos lleva a mejorar nuestro sistema de inmunidad. Igualmente nos disminuye la concentración de cortisol (hormona causante del estrés). Libera endorfinas y equilibra la presión sanguínea. La risa potencia los linfocitos, los cuales aumentan nuestra respuesta de inmunidad ante las enfermedades. Esto llevó a preparar estudios sobre la inmunoglobulina. Gracias a la risa y al buen humor nuestra saliva y mucosidad producen dopamina, serotonina, adrenalina y gamma interferón. La risa, al igual que comprendió Descartes, desde todo punto de vista, nos proporciona un bien corporal. Es un maravilloso estímulo para el cuerpo que nos evita la conexión con el dolor y flexibiliza el pensamiento, nos proporciona relajación y vitalidad: es una apertura a nuestra sexualidad, placer y gozo de ser³⁴.

Bibliografía:

-AA/VV: *Psicología de la Risa*. Estos datos los hemos tomado de www.sexovida.com/psicologialarisa.htm, vista el 16 de marzo del 2012.

³⁴ AA/VV: *Psicología de la Risa*. Estos datos los hemos tomado de www.sexovida.com/psicologialarisa.htm, vista el 16 de marzo del 2022.

-Buzzi, Alfredo: *La circulación de la sangre a 400 años de su descubrimiento*. En:

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-37482016000600014#:~:text=El%20m%C3%A9dico%20ingl%C3%A9s%20William%20Harvey,y%20con%20toda%20la%20sangre. Visitado 09 de noviembre 2022.

-Descartes, R. 2005: *Las pasiones del alma*. Ed. Edaf. Madrid.

-Hobbes, T., 1989: *Leviatán*. Alianza Ed. Barcelona.

-Provine, R. 2000: *Laughter. A scientific investigation*. Viking Book. N.Y.